

ABC, 5 de Febrero de 2018  
CIENCIA - El ABCdario de las matemáticas  
Clara Grima

**Con motivo del próximo Día Internacional de la Mujer y la Niña, la matemática Clara Grima recuerda a Florence Nightingale, la pionera de la enfermería moderna que salvó miles de vidas con la ayuda de la estadística**



Florence Nightingale - Wikipedia

El 22 de diciembre de 2015 la asamblea general de la ONU declaró el 11 de febrero como el [Día Internacional de la Mujer y la Niña](#) en Ciencia con el objetivo de visibilizar el papel desempeñado, en el pasado y el presente, por las mujeres en el ámbito científico y tecnológico y fomentar vocaciones futuras en las niñas en las áreas conocidas como STEM, por sus siglas en inglés, y que son Ciencia, Tecnología,

Ingeniería y Matemáticas. Si miran el calendario comprobarán que el próximo domingo es 11 de febrero y que, por lo tanto, estamos a las puertas de celebrar este día tan especial para mí y tan necesario en los tiempos que corren, en mi opinión, toda vez que **las vocaciones científicas en los jóvenes en general están en descenso**, y el de las chicas, en particular aún más, sobre todo en las áreas de Ingeniería y Tecnología.

Si me permiten diré que para fomentar vocaciones STEM para los estudiantes en general, sin distinción de sexo, lo primero que deberíamos hacer sería invertir en **mejorar la educación de ciencias y matemáticas en primaria y secundaria** (actualizando los currículos, mejorando la formación del profesorado y, sobre todo, sobre todo, bajando la ratio de alumnos por clases); y, en segundo lugar pero no menos importante que nuestras

**administraciones públicas entiendan la importancia de la ciencia**

para el desarrollo de un país y vuelvan a invertir en ella. Se me antoja difícil (y a veces casi inmoral) atraer a los jóvenes a la carrera científica e investigadora en un país en el que la inversión en Ciencia ha caído a los niveles de 1999 y en el que la inversión en investigación se sitúa en el 1,19% del PIB, la mitad de la media de la Unión Europea. De hecho, conocida la declaración de nuestra Ministra de Defensa en la que promete duplicar el gasto militar en los próximos siete años le dan ganas a una de, en lugar de tratar de fomentar vocaciones STEM en las estudiantes de primaria y secundaria, animarlas en las charlas a que se hagan soldados. En fin.

«Se me antoja difícil atraer a los jóvenes a la carrera científica e investigadora en un país en el que la inversión en Ciencia ha caído a los niveles de 1999»

Como quiera que soy optimista a pesar de todo y entiendo que **la ciencia, además de ser el motor del futuro, es una de las carreras más bellas**

que cualquiera, hombre o mujer, puede elegir, quiero dedicar esta columna de hoy, cercano el 11 de febrero, a rendir un pequeñito homenaje a una científica, a una enfermera-matemática que, precisamente en una guerra, la de Crimea, se valió de su valentía, de su amor por la humanidad y de sus habilidades con la estadística para mejorar el estado de salud de los soldados británicos en aquella guerra y, de paso, instaurar la enfermería moderna. Sí, me refiero como muchos ya habrán adivinado a

[Florence Nightingale](#)

Aunque nuestra protagonista nació, en 1820, en el seno de una familia británica de clase alta y rica, quiso el azar que naciera en una villa de la ciudad italiana de Florencia. Hecho que

marcaría su vida, bueno, al menos, su nombre porque fue llamada Florence por este hecho. Sus padres, como hemos dicho, eran extraordinariamente ricos, y como otros ciudadanos británicos acomodados, **eligieron viajar por toda Europa después de las Guerras Napoleónicas**. Acompañados por su séquito de criados, los Nightingale estuvieron de gira dos años poco después de casarse, periodo en el que nacieron sus dos hijas, cada una con el nombre de las ciudades en las que residían en ese momento. Su hermana mayor se llamaba Parthenope. Por cierto, su apellido, Nightingale significa ruiseñor en inglés. Solo como curiosidad.

Pues bien, cuando Florence tenía un añito la familia volvió a Inglaterra y allí fue educada como mandaban las normas de la época. Si bien es cierto que en aquella época muchas mujeres no tenían acceso a la educación, el padre de Florence se preocupó mucho de que sus hijas recibieran clases, impartidas por él mismo, de las materias que él entendía enriquecían la cultura de una señorita de la clase alta británica: filosofía y lenguas modernas.

La niña que tomaba notas

Pero la pequeña Florence desde muy pequeña sintió una atracción irrefrenable por las ciencias y, en particular, por las matemáticas. Principalmente, por la estadística descriptiva. **Se dedicaba a clasificar las conchas que recogía, anotando datos** sobre ellas y creando tablas llenas de números con las distintas medidas y características de dichas conchas.



Pintura de Florence Nightingale inspirada en una fotografía - WIKIPEDIA

Como parte de la educación de sus hijas, los Nightingale llevaron a sus hijas de gira por Europa. Viaje que nuestra Florence aprovechó para seguir recopilando y ordenando datos, en esta ocasión sobre las **estadísticas de población, hospitales y otras instituciones de caridad**

Todas estas vivencias y su espíritu religioso debieron marcar profundamente su personalidad y cuando tenía 17 años dijo que dios le había encomendado una misión: dedicar su vida a cuidar a los enfermos, a ser enfermera.

### Oposición en su familia

Pueden imaginarse la alegría y el alborozo que esta decisión produjo en su familia que esperaba que ella fuese una dama de la alta sociedad, bien casada y no una enfermera, trabajo al que, en aquella época solo se dedicaban personas de clase media tirando a baja. Pues bien ni la oposición de sus progenitores, muy fuerte, ni las crisis nerviosas de su hermana mayor (que no soportaba la idea de que su Florence fuese una vulgar enfermera) **podieron hacer cambiar de opinión a esta mujer decidida, de espíritu fuerte, de convicciones rotundas**

. Nada pudo detener a esta gran feminista del siglo XIX y, desafiando a todos, continuó visitando hospitales en París, Roma y Londres.

En agosto de 1853, tras muchas vicisitudes, finalmente fue nombrada superintendente en un hospital de mujeres en Harley Street, Londres.

